

## Migrantes, colonizadores, imperialistas

### Las compañías coloniales

Siguiendo a los portugueses, otros comerciantes europeos buscaron también hacer negocio en las costas de África: oro, marfil y otros productos, así como esclavos se compraban a cambio de armas de fuego o textiles manufacturados en Europa. Durante unos siglos, la «mercancía» más rentable fueron los esclavos, pero no era la única y, tras la abolición, el comercio de otros productos se incrementó.

De aquel trajín surgieron las compañías coloniales de Inglaterra, Francia y Holanda cuyas operaciones estaban reguladas de forma algo diferente dependiendo de su origen: los ingleses legislaban al detalle cuestiones como con qué bandera podían los barcos atracar y descargar determinadas mercancías en los puertos de la Corona.<sup>1</sup> Otros países expresaban sus deseos proteccionistas de otro modo.

En cualquier caso, las compañías en cuestión solían estar respaldadas por sus respectivos gobiernos y tenían determinados privilegios, tales como, por ejemplo, establecer sus factorías donde lo considerasen pertinente, suscribir alianzas con los gobernantes «nativos» o incluso, si era necesario, anexionarse territorios por la fuerza, para lo que en algunos casos contaban con efectivos del ejército nacional.

En el caso de la inglesa East India Company, de la francesa Compagnie Royale des Indes Orientales y de la holandesa Verenigde Oostindische Compagnie (VOC) su destino final eran las «Indias orientales». A la vista de aquel rumbo, África resultaba más bien un obstáculo que era preciso sortear, aunque no para todos. Los portugueses también estaban interesados en las oportunidades que les brindaba África, tal como sugieren, por ejemplo, la creación de los prazos o los intercambios mercantiles que llevaban a cabo en la bahía de Mozambique.

*Si bien es verdad que las actividades comerciales que los portugueses desarrollaban en la bahía de Mozambique and Inhambane no eran más que la continuación de la tradición que habían iniciado los swahili, tampoco puede haber duda de que su sistema introducía y extraía de África austral muchos más productos que los que habían manejado los árabes.<sup>2</sup>*

En cambio, a los ingleses, franceses y holandeses la zona austral del «continente negro» no parecía atraerles demasiado, quizá porque más allá de la desembocadura del río Cunene (Kunene)<sup>3</sup> o incluso del Cuanza (o Kwanza) la costa se torna árida, incluso desértica cuanto más al Sur.

No obstante, la travesía a las Indias era larga y requería abastecerse por el camino, de modo que las islas de Santa Helena, Madagascar, las mayores de las Mascareñas, hoy conocidas como Reunión y Mauricio, se probaron como opciones para establecer puntos de avituallamiento.<sup>4</sup> Una de las alternativas fue el Cabo de Buena Esperanza, que proporcionaba un buen resguardo de los vendavales a los pies de la Montaña de la Mesa, pero ni los ingleses ni los franceses vieron

<sup>1</sup> «The Navigation Laws», *Living Heritage, UK Parliament*, <<https://www.parliament.uk/about/living-heritage/transformingsociety/tradeindustry/importexport/overview/navigationlaws/>>.

<sup>2</sup> Oliver y Atmore, *The African Middle Ages: 1400-1800*, pág. 191.

<sup>3</sup> El río Kunene marca hoy parte de la frontera entre Angola y Namibia.

<sup>4</sup> Kent, «Madagascar and the islands of the Indian Ocean», pág. 426.

posibilidades en aquel lugar propenso a las borrascas. En cambio, los holandeses vieron las ventajas del lugar tras descubrir que al parar allí podían llegar al estrecho de Java en etapas relativamente rápidas, que cubrían grandes distancias, si combinaban con tino las corrientes del Atlántico y las del Índico.<sup>5</sup>

## Los colonos

En principio, cuando se instalaron allí a mediados del siglo XVII, los holandeses solo pretendían mantener un pequeño puesto de aprovisionamiento.

*Los planes no incluían ninguna referencia a una colonización de África. Habría un fuerte, rodeado por una huerta y una granja, un sitio en el que las tripulaciones y los pasajeros pudieran descansar de sus largos viajes de ida o vuelta al Oriente mientras los barcos volvían a cargar provisiones de carne fresca, frutas y verduras para la segunda etapa de la travesía.<sup>6</sup>*

Pero las cosas pronto cambiaron y los empleados de la VOC comenzaron a tener tierras, pues, cuando los bastimentos suministrados por los recursos de la VOC o por los pobladores autóctonos, los khoi, no eran suficientes, la Compañía liberaba a sus asalariados para que pudieran establecerse como granjeros por cuenta propia, aunque la compañía retenía el control de la comercialización de los productos.<sup>7</sup>

Los nuevos colonos consiguieron esclavos venidos de Java para trabajar como sirvientes o trabajadores manuales. Como los pobladores autóctonos también criaban ganado, no tardaron en aflorar los conflictos por la propiedad de las reses y por los escasos pastos. A pesar de todo, la colonia fue creciendo, pues en Europa los hugonotes que se habían refugiado en Holanda de las persecuciones de las que eran objeto en Francia prefirieron probar fortuna en tierras más lejanas.

Cabe recordar que el siglo XVII en Europa fue una época de inestabilidad política y de estancamiento económico, especialmente en Francia e Inglaterra, lo que junto a las disensiones religiosas contribuyó a fomentar el espíritu migratorio. De suerte tal que a los *prazeros* portugueses y a los *boeren* llegados de Holanda les siguieron franceses e ingleses a lo largo de los dos siglos siguientes.

Sin embargo, fue el siglo XIX el que registró un mayor incremento de migrantes europeos con destino a África. A los arriba mencionados se unieron los alemanes, los belgas..., pues en el «viejo continente» la explosión demográfica se había visto acompañada de brotes de cólera, y a la revolución industrial le había seguido un proceso masivo de urbanización al tiempo que la libertad de mercado desataba crisis económicas cíclicas.<sup>8</sup>

*En Europa estos [los del último cuarto del siglo XIX] eran los años de tedio que siguieron a la Gran Depresión y a las crecientes existencias invendibles de algodón de Manchester, seda de Lyon y ginebra de Hamburg. Quizá África fuera la respuesta a las plegarias de los comerciantes. Quizá hubiera nuevos mercados allí, en aquel jardín del Edén y de vergeles tropicales en el que los frutos dorados los recolectaran voluntariosas manos morenas.<sup>9</sup>*

<sup>5</sup> Oliver y Atmore, op. cit. pág. 192.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Denoon, «Dependence and interdependence: southern Africa, 1500-1800», pág. 341.

<sup>8</sup> Pericot García, Del Castillo y Vicens Vives, Polis. pág. 466.

<sup>9</sup> Pakenham, *The Scramble for Africa*, pág. xxiv.

## La conferencia de Berlín

A partir de 1875, en un momento de euforia económica, se inicia lo que los anglohablantes conocen como «the Scramble for Africa», término difícil de traducir por las connotaciones que encierra y que remiten a una arrancada embarullada y torpe.

En la práctica, los imperios europeos intentaban medir sus fuerzas «fuera de casa». A la tarea contribuyeron los comerciantes y también los exploradores y los misioneros que abrían nuevas sendas al imperialismo. Estos últimos, en su afán evangelizador,

*[...] promovieron la alfabetización y acostumbraron a sus congregaciones a los productos europeos. Pero no estaban en condiciones de proteger a la gente del imperialismo agresivo. En cambio, algunos de ellos empezaron a defender que la instauración de un mandato europeo era la condición necesaria para la evangelización y el desarrollo. La información que recogían acerca de las comunidades se convertían en importantes fuentes de información secreta de tipo militar que los europeos utilizaban en sus guerras de conquista.<sup>10</sup>*

En el ámbito comercial, so pretexto de favorecer el libre comercio, los europeos convencían a los dirigentes africanos de que debían pedir préstamos, con intereses desorbitados a los bancos europeos, lo cual debilitaba las economías autóctonas y el control que los gobernantes nativos ejercían sobre ellas. Cuando los naturales no cumplían los acuerdos, que los europeos solían conseguir con artimañas, los foráneos recurrían a las armas, más, mejores y con más munición que las de los africanos.<sup>11</sup>

Sea como fuere, los imperios europeos se lanzaron a la conquista de África como posesos en una carrera plagada de disputas, desencuentros, rivalidades y colisiones de egos. La situación llegó a tal punto que los portugueses sugirieron la convocatoria de una conferencia europea en la que pudieran dirimirse las contiendas, una idea que fue recogida el canciller alemán Otto von Bismark y cuyo mero anuncio intensificó el frenesí colonialista.<sup>12</sup>

Aunque el propósito de la reunión era simplemente solventar las discrepancias, en aquella conferencia, que duró varios meses —del 15 de noviembre de 1884 al 26 febrero de 1885—, los europeos se repartieron las «zonas de influencia» de sus estados en África, excepto en el caso del rey Leopoldo de Bélgica que decidió que el Congo era «suyo».<sup>13</sup>

El artículo 34 del Acta de la Conferencia de Berlín establecía lo que se conoce como el principio de las áreas de influencia por el que cada una de las partes debía informar a las demás de cualquier posesión nueva que adquiriese o cualquier protectorado que estableciese.

El artículo 35 establecía que cualquiera que ocupase un territorio determinado debía demostrar que tenía suficiente autoridad como para proteger los derechos

<sup>10</sup> Ade Ayaji, «Conclusion: Africa on the eve of the European conquest», pág. 321.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Uzoigwe, «European partition and conquest of Africa: an overview», pág. 15.

<sup>13</sup> El «jardín del rey Leopoldo» no pasó a ser propiedad nacional de Bélgica hasta poco antes de que el monarca falleciera y lo dejase como herencia al estado.

existentes, por ejemplo, la libertad de comercio y tránsito según lo acordado,<sup>14</sup> es lo que se conoce como principio de ocupación efectiva.

En consecuencia, a pesar de que los territorios marcados no se controlaban en su totalidad, los mapas pronto cambiaron y comenzaron a reflejar no la situación real, sino la deseada: era el nuevo mapa de África.<sup>15</sup> Mientras, las distintas compañías, fundadas al amparo de sus correspondientes imperios se dedicaban a hacer expediciones para conseguir dominar los territorios que ya consideraban suyos.

### Las colonias

El principio de ocupación efectiva se puso en práctica mediante la instauración de las colonias; sus tipos eran diferentes —tanto en las denominaciones como en la organización—, entre otros, en razón de las relaciones comerciales que se había mantenido durante los siglos previos.

Así, en las colonias de explotación, ubicadas en su mayoría en el África occidental donde antes habían estado las factorías, también de esclavos, y que con el paso de la trata esclavista al comercio «lícito» habían contribuido al crecimiento del capital autóctono, se establecieron reglas y dinámicas que ponían en manos de la compañías europeas la propiedad de los recursos y de su distribución. Solo en algunas zonas reducidas pudieron los comerciantes y productores autóctonos contribuir al desarrollo de un capital indígena.

En cambio, en la zona austral y oriental del continente, crecieron las llamadas colonias de población, en las que se asentaban los europeos apropiándose de tierras y subsuelo. En cualquier caso, tanto si se trataba de granjeros y agricultores como de mineros, la propiedad pasó a manos de los colonos. Finalmente, otras zonas fueron consideradas como meras reservas de mano de obra, en tanto que otras, simplemente no despertaron demasiado interés.

Los distintos tipos de colonias dieron también lugar, en general, a distintos tipos de administraciones —directas o indirectas— en las que el grado de control de la metrópoli variaba en proporción a la autonomía «reconocida» a los gobernantes autóctonos. En realidad la distinción estribaba en la medida en la que las autoridades de la metrópoli se servían de las autoridades autóctonas para la gestión y el control.<sup>16</sup>

Los distintos tipos de colonias, con sus peculiaridades económicas y administrativas y las consiguientes derivadas sociales y culturales, llamaron también a diferentes clases de inmigrantes europeos. Así, por ejemplo, en las colonias de explotación vivían cuadros de funcionarios europeos, en tanto que en las colonias de población su número era mucho más reducido.

---

<sup>14</sup> Pereira Castañares y Martínez Lillo, *Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales (1815-1991)*, pág. 106.

<sup>15</sup> Cf. los mapas de 1850 de Arrowsmith <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84408339/f1.item>> o Kiepert <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53029031m/f1.item>> con los de Olivier y Calmet de 1897 <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530297085?rk=8218924;4>> o Liebenow de 1900 <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53029732q?rk=8562274;0>>.

<sup>16</sup> Para un amplio y profundo análisis sobre la aparente distinción entre el sistema colonial de administración directa y el de administración indirecta y sus consecuencias, v. Mamdani, *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*.

## Bibliografía

- Ade Ayaji, J.F. «Conclusion: Africa on the eve of the European conquest». Ade Ayaji, J.F. (ed.). *General History of Africa. VI Africa in the Nineteenth Century until the 1880s*. Abridged Edition. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1998. 315-322.
- Colorado, Arturo. *Imperialismo y colonialismo*. Madrid: Anaya, 1991.
- Daget, S. «The abolition of the slave trade». Ade Ayaji, J.F. (ed.). *General History of Africa. VI Africa in the Nineteenth Century until the 1880s*. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1998. 27-38.
- Denoon, D. «Dependence and interdependence: southern Africa, 1500-1800». Ogot, B.A. *General History of Africa. Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*. Abridged Edition. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1999. 335-344.
- Gilboy, E.W. «Demand as a Factor in the Industrial Revolution». Hartwell, R.M.(ed.). *The Causes of the Industrial Revolution in England*. London: Methuen & Co., 1967. 121-138.
- Kent, R.K. «Madagascar and the islands of the Indian Ocean». Ogot, B.A. (ed.). *General History of Africa. V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*. Abridged Edition. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1999. 418-439.
- Mamdani, Mahmood. *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Kampala: Fountain Publishers, 1996.
- Oliver, Roland y Anthony Atmore. *The African Middle Ages: 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Pakenham, Thomas. *The Scramble for Africa*. London: Abacus, 1992.
- Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo. *Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales (1815-1991)*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.
- Pericot García, Luis, Alberto Del Castillo y Jaime Vicens Vives. *Polis. Historia Universal*. Barcelona: Vicens-Vives, 1972.
- Uzoigwe, G.N. «European partition and conquest of Africa: an overview». Adu Boahen, A. (ed.). *General History of Africa. VI Africa under Colonial Conquest 1880-1935*. Abridged Edition. Paris / London / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1990. 10-14.